



## HERMANO JOSÉ LUIS PÉREZ VALLEJO

Bilbao (21-06-1930) – Irún (30-10-2020)

*“La muerte no tiene la última palabra sobre la suerte del ser humano porque el hombre está destinado a una vida sin límites”.*

(Papa Francisco)

Recordar a las personas que ya no están entre nosotros, a nuestro Hermano José Luis en estos momentos, celebrar y hacer memoria de toda una vida, nos lleva a expresar la certeza de que la muerte no es el final. Somos peregrinos hacia la Vida, a la espera gozosa del abrazo materno del Dios Bueno.

Si la vida es el camino hacia Dios, *“a Él nos dirigimos”, “hacia Él caminamos”, “somos peregrinos”*, la muerte es el momento del encuentro definitivo y la expresión de su abrazo eterno. Ésta es nuestra esperanza y nuestro consuelo: nuestro Hermano se encuentra ya en los brazos entrañables de nuestro Dios.

Crear que Cristo es la resurrección y la vida no es mirar tan solo al momento final de la muerte. Creer en la resurrección es creer que nuestro Dios es un Dios de vivos y no de muertos. Creer en la resurrección es creer en la vida. Siempre y en todo momento. Es apostar por la vida, defenderla. Es ser un enamorado de la vida y un sembrador de vida. De la vida de verdad, de la auténtica: la que nos hace a nosotros y a los demás más personas. Es dar y compartir vida.

Crear en la resurrección es trabajar por construir el mundo nuevo de concordia y de paz que debemos ir haciendo brotar poco a poco en medio de este nuestro viejo mundo. El que cree de este modo está haciendo realidad ya, día a día, la promesa del Señor: *“el que cree en mí vivirá para siempre”*.

Es lo que han intentado los que nos han precedido, con sus deficiencias y fallos humanos, pero también con sus sacrificios, preocupaciones y trabajos en bien de todos. Al irse de entre nosotros, recordamos todo esto con más fuerza. Como nos dice la Regla de los Hermanos, *“los Hermanos guardan fielmente el recuerdo de los Hermanos difuntos, sobre todo a los que han conocido y amado. Hacen memoria de ellos en la oración y en la Eucaristía y expresan así su comunión con ellos.”* (R 77)

Por eso hacemos memoria viva de los jalones que han tejido la vida de nuestro Hermano José Luis, nacido en Bilbao en 1930, de Félix y María. Alumno del Patronato de Iturrubide, entró a sus 12 años al Noviciado Menor de Irún, lugar en donde emitiría su primera profesión de votos y realizaría toda su formación inicial. Emitió sus votos perpetuos en Bilbao (1955), con 25 años de edad.

Completó su titulación con el Bachiller Superior, Magisterio de la Iglesia, Diplomatura para la Enseñanza de la Religión, profesor auxiliar en Matemáticas y Física, perito industrial, estando también durante tres cursos en Irlanda (1968-71) como estudiante. Cuidó también su formación permanente: CEL en Medellín, curso de Educación Popular en Costa Rica, CEL en Madrid...

Sus vivencias comunitarias y compromisos apostólicos entre nosotros los realizó en no pocos lugares: Zaragoza (Montemolín, 1950-51 y Gran Vía, 1964-66), San Sebastián (1951-56), Bilbao (Santiago Apóstol 1956-63, N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> del Rosario 1963-64, Santiago Apóstol de nuevo, colaborando en

Deustuko Erribera, entre 1997-2003, y en el curso 2012-13), Pamplona, siendo Director(1966-68), Azitain-Eibar (1976-77), Guayente (1986-87), Sestao (1987-96) y Gordexola (1996-97).

En toda una vida de entusiasmo, dedicación y entrega, con su temperamento activo y ardoroso (teniendo como nombre de Hermano José León, *"Pepe Fiera"* fue una denominación familiar y querida para él), se manifestó como un buen Hermano de comunidad, profesor creativo y cercano a los alumnos y familias.

En el verano de 1971 salió para Venezuela donde estaría casi 25 años, con diferentes interrupciones: once años en Puerto Cabello, nueve años en Valencia (Guaparo y Los Taladros), tres años en Mérida. Aparte de desempeñarse todos estos años como profesor fue significativa también su labor de animación en los campos catequístico, pastoral, juvenil, social y deportivo.

En 2012 regresa a Bilbao y, tras una estancia de un año en la comunidad de Santiago Apóstol, se incorpora en 2013 a la comunidad de la Sagrada Familia de Irún, donde ha vivido estos últimos años, en ambiente fraterno y cuidado con cariño por quienes le rodeaban hasta su reciente fallecimiento, tras unos meses de haberse ido apagando poquito a poquito.

La Regla nos recuerda que *"día tras día, los Hermanos, conscientes de participar en el proyecto de Dios, que 'quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad', hacen realidad su consagración entregándose, 'juntos y por asociación' y 'en cuanto les es posible', a la misión del Instituto"*. (R 44). Así podemos decir que ha sido en la vida de nuestro Hermano José Luis.

Sin duda que la afirmación de San Pablo *"somos colaboradores en la obra de Dios"*, hecha propia por La Salle tantas veces, ha sido una realidad en la larga y fecunda vida de nuestro Hermano. Por eso su persona, acogida ya definitivamente en el abrazo sin fin del Señor de la Vida, seguirá también viva en nuestra memoria y en nuestros corazones y formará parte de la rica historia lasaliana.

Como nos dice la Reflexión Lasaliana Nº 6 (Lasaliano Tú eres parte del milagro), *"Dios nunca ha dejado de ayudar a los que esperan en él. Todo se concede a quien tiene una fe viva y una confianza perfecta, incluso los milagros si son necesarios"*. Sí, nuestro Hermano José Luis también ha sido parte del milagro, porque su obra ha sido la obra de Dios, y por eso damos gracias de corazón.

Testigos, como él, del gran amor del Padre, estemos convencidos de que grandes cosas son todavía posibles. Démosle gracias por habernos llamado y enviado una y otra vez, a José Luis y a todos nosotros, para vivir nuestra visión, nuestra pasión y nuestro futuro en favor de la misión que nos ha confiado.

## EL SEPULCRO ESTÁ ABIERTO

Es ya el amanecer del domingo;  
la noche cede paso a la luz del día;  
nadie sabe todavía que es la Pascua.  
Durante la noche,  
dos mujeres se deslizan a las afueras:  
son como las sombra de su propio miedo.  
Dos mujeres, claro,  
pues se trata de un nacimiento,  
aunque todavía lo ignoran.

Por ahora, ellas vuelven al pasado;  
visitar el cementerio es siempre volver al pasado.  
Van a cumplir con el rito,  
como aquel de llevar los crisantemos.  
Traen los recuerdos  
y se encuentran con algo nuevo,  
totalmente nuevo.  
Ellas querían recogerse, replegarse:  
y encuentran una apertura.  
El sepulcro está abierto,  
es la apertura de un nacimiento.

Buscaban un sepulcro cerrado, sellado,  
y encuentran una casa abierta;  
la casa de los muertos  
es ahora la casa de los vivos.  
Pero Él no está aquí; está fuera;  
para verlo hay que ir a buscarlo.

*“Os precederá en Galilea: allá lo veréis.  
Esto es lo que quería deciros”.*  
Galilea es la tierra de los hombres y las mujeres.  
No os quedéis aquí,  
encerradas entre preguntas.  
Dejaos de dar vueltas alrededor de las tumbas.  
¿Tengo fe? ¿No tengo fe? ¿Creo? ¿No creo?  
¿Ha resucitado de esta u otra manera?  
¿Dónde encontraré las pruebas?  
Todas esas preguntas  
no llevan más que hacia una tumba cerrada.

Pero mirad el sepulcro abierto,  
la tumba abierta a un mundo nuevo.  
Levantaos, id lejos, más lejos;  
salid de vuestras propias tumbas,  
vuestras preguntas ya no son las verdaderas.  
Jesucristo no está vivo como antes.  
Solamente caminando se encuentra al Resucitado.

Y las dos mujeres dejaron la tumba vacía  
y se pusieron en camino:  
*“Y he aquí que Jesús vino a su encuentro...”*

Jean DEBRUN

